

EN
ESTE
NUMERO:

- **DOM THIERRY MAERTENS:** "La práctica del bautismo de niños ha de ser revisada". Entrevista con el director de "Paroisse et Liturgie", por Manuel Useros (pág. 9).
- **EL MOCEAN, REALIDADES Y PERSPECTIVAS,** por Basilio de San Pablo, C. P. (págs. 19-21).
- **PREPARACION Y ORIENTACION DE LA RENOVACION LITURGICA,** por Lamberto de Echeverría (págs. 32, 31).

Editorial

TRISTE TAREA

NO nos referimos en este editorial a la oposición que ha actuado en las tres sesiones del Concilio. Nada más legítimo ni más fecundo que ese concierto de voces de Padres poniendo reparos a los esquemas, obligando así a depurar más y más las fórmulas, contribuyendo al mejor éxito de las tareas conciliares. En su conjunto, la labor de la minoría merece nuestra simpatía.

Ni nos referimos tampoco a quienes fuera de la sala han actuado en ese sentido, pero dentro de los límites debidos y sobre el público adecuado. Artículos como los de monseñor Staffa, defendiendo eruditamente su punto de vista anticolegial, o campañas como las llevadas a cabo por "Itinéraires" o "La Pensée Catholique" sobre un público culto, que puede discernir por sí mismo la fuerza de las razones, nos parecen una contribución preciosa a la preparación y al ambiente que ha de rodear las deliberaciones conciliares (nos referimos a los temas doctrinales y no a otros aspectos más polémicos y concretos de esas dos revistas).

Lo que, en cambio, nos parece una triste tarea, doloroso es decirlo, es dirigirse al pueblo cristiano, lleno de buena voluntad, honrado, amante de la Santa Iglesia y dispuesto a obedecer a la Jerarquía, para sembrar en él la desconfianza y el recelo ante lo que a ciencia cierta se sabía y se sabe que iba a salir o saldrá del Concilio. Nos referimos a revistas que

se venden en quioscos, que están escritas en estilo popular, que incluso alguna de ellas se edita en huecograbado, con indiscutible propósito de llegar a la gran masa de los lectores. Todos sabemos que esa Prensa existe y que incluso ha proliferado en torno al Concilio, alcanzando una virulencia extraordinaria. La hemos tenido en nuestras manos, número tras número, seguros, al tomarlos, de que allí se contenían tan sólo una serie de ataques a aquellas doctrinas que podríamos llamar más características del Vaticano II y a quienes las propugnaban entre nosotros. Nadie salía indemne, ni la figura venerable del cardenal Bea; ni el conjunto de nuestro Episcopado, acusado de "canismutismo", estableciendo en su seno odiosas comparaciones; ni los teólogos que más han contribuido a la obra del Concilio; ni las personalidades seculares en quienes la Santa Sede ponía evidentemente los ojos a la hora de distinguir a alguien con su confianza... Personalmente oímos en la correspondiente Conferencia conciliar de Prensa la consigna dada a los periodistas españoles por el prelado que presidía de procurar, en bien de nuestro pueblo, quitar importancia a la cuestión del esquema, independiente o no, sobre la Santísima Virgen... para tener que leer después la serie de ataques escritos contra quienes, como buenos sacerdotes y fieles hijos de la Iglesia, seguían aquella consigna, por otra parte tan razonable.

Tratamos de elevarnos sobre lo anecdótico para ir a la raíz misma de esa actitud. No cuentan, al escribir esto, los insultos y los ataques personales, porque no ofenden ni hieren, antes alegran cuando se reciben por estar en la línea marcada por el Papa y la abrumadora mayoría de los obispos del mundo. Cuenta el dolor de ver al pueblo cristiano, a buenas gentes llenas de fervor religioso, desorientadas al notar lo que se les está dando so capa de "catolicismo íntegro", mientras se pone en

(Pasa a la pág. 2.)